

Susana Rivera

Trabajadora de la residencia
Valverde (Allariz)



Llevo casi 20 años en este paseo especial con la Fundación San Rosendo. Un paseo, o un viaje, en el que empecé cuidando personas mayores en una de sus residencias. Inolvidables aquellos primeros dos años y medio, en los que atesoré la dulzura transmitida por los usuarios a la par que aprendí a bordar, a hacer ganchillo, a calcetar... una experiencia maravillosa y muy satisfactoria, tanto a nivel profesional como personal.

Cuando, pasado ese tiempo, se me comunicó mi traslado a la residencia Valverde, para mí fue un impacto. Yo era feliz con los mayores, me gustaba la labor que realizaba con ellos, me sentía integrada. En la residencia Valverde los usuarios eran chicos con necesidades diferentes. Sentí miedo, el temor irracional que a veces sobreviene ante experiencias nuevas. Hoy sonrío al recordarlo.

Estoy inmersa en una familia numerosa de niños grandes o grandes chicos que no cambiaría por nada del mundo. Cuántas pataletas en estos años, y cuántas risas, y cuánto agradecimiento por su parte ante cosas bien pequeñas, ¡Se conforman con tan poquito, con un nada se les ve tan felices!

No podría aislar una anécdota, a lo mejor ni un ciento, porque es una interacción muy especial. La cotidianidad es la que refuerza este día a día. Cuando alguno enferma a mí también me duele, cuando alguno fallece, en verdad siento su pérdida, cuando alguno por edad u otro motivo es trasladado algo de mí se va con él también. Es entrañable, incluso, el recibimiento que me espera cuando regreso de unas vacaciones.

Muchos años después de mi llegada aquí, no tengo más que palabras de agradecimiento a todos y por lo que he sido capaz de aportar. Es un trabajo sí, pero es un trabajo realizado con sentimientos, con cabeza y corazón. Aquel temor inicial se ha desvanecido a través de las muchas horas compartidas con los compañeros.

Ha sido fácil llegar hasta aquí, trabajar sintiendo que cada día es especial, diferente, único. Y ha sido y es sencillo trabajar, codo con codo, con un compañero excepcional que no sólo dirige, sino que comparte para que toda esta gran familia crezca.